



A TRAVÉS de la BIBLIA

GRACIA SOBREABUNDANTE

J. VERNON MCGEE



ATRAVÉS de la BIBLIA

GRACIA SOBREABUNDANTE

J. VERNON MCGEE

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

Impreso en los Estado Unidos en 1990, revisado en 2005 y
traducido al español en 2019

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Gracia Sobreabundante

Dr. J. Vernon McGee

Este mensaje es sólo para los cristianos y para nadie más. ¿Por qué? Porque es sobre el tema del dar cristiano. Dios nunca le pidió a un inconverso que Le dé nada a Él ni a Su causa. Representamos mal a Dios cuando hacemos creer a la gente que Él aceptará un regalo de cualquier persona; no lo hará. Algunas personas creen que pueden comprar un boleto al cielo, que, si dan suficiente dinero; de una manera u otra obtendrán la aceptación de Dios. Eso no se puede hacer. Así que, si Ud. no es un cristiano, le recomiendo que no dé a la obra de Dios, porque puede tener la impresión de que puede comprar su entrada al cielo.

Amigo, hoy la puerta al cielo está marcada. Es la única entrada por la cual pecadores sin esperanza pueden entrar, lo cual significa que para entrar al cielo cada miembro de la familia humana debe entrar por esa entrada señalada “Admisión Gratis”. El profeta Isaías dijo:

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.” (Isaías 55:1)

La salvación es un regalo. Si Ud. diera hasta un centavo hacia ella, entonces Ud. estaría haciendo un pago inicial para una compra y dejaría de ser un regalo. La salvación es completamente un regalo de Dios. Su boleto al cielo ya ha sido comprado por otro, el Señor Jesucristo.

Sin embargo, los que hemos recibido el mayor regalo de Dios, descubrimos que hay muchas cosas de las que Él quiere hablarnos. Una de esas cosas—y Él no pide perdón por ello—es nuestra relación

a las cosas materiales que Él nos da y cómo deben ser usadas. Los capítulos 8 y 9 de 2 Corintios son la sección más extensa y completa sobre el dar cristiano en la entera Palabra de Dios. Todo lo que usted y yo necesitamos saber sobre cómo dar para la obra del Señor está aquí.

En primer lugar, notamos que no hay reglas de ningún tipo para el dar cristiano. Dios no da reglas a los que son los Suyos. Sin embargo, Él sí da ciertos principios claros que han de ponerse en práctica en la vida de un creyente. Repito: No hay reglas para el dar cristiano. Pablo era muy claro en cuanto a esto, porque la palabra importante a través de esta sección de 2 Corintios es “gracia”. Es la palabra clave en la autopista del dar cristiano.

“Gracia” ocurre siete veces en el capítulo ocho y tres veces en el capítulo nueve. Sería bueno examinar brevemente estos diferentes pasajes para entender la mecánica.

El primer lugar donde aparece es en el primer versículo del capítulo ocho. Al principio, Pablo marcó el ritmo y se movió al nivel de vuelo que luego sostuvo a través de todo el pasaje.

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia...” (2 Corintios 8:1)

Habló del “dar” como una gracia que se otorgaba a las iglesias. No tiene absolutamente nada que ver con las reglas.

El segundo lugar en el cual la palabra “gracia” ocurre es el versículo 4. Desafortunadamente, la traducción no lo aclara, porque la palabra griega traducida aquí como “servicio” es de verdad la palabra para “gracia”.

“... pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.”
(2 Corintios 8:4)

Pablo estaba diciendo que el regalo que habían recogido era una gracia.

El tercer lugar donde ocurre es en el versículo 6:

“De manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó

antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.” (2 Corintios 8:6)

Habiendo puesto a los macedonios como ejemplo, dijo en efecto: “Os he enviado a Tito a vosotros, los corintios, para que esta gracia, que obró en el corazón de los macedonios, obrara también en el vuestro.” Entonces encontramos en el próximo versículo:

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.” (2 Corintios 8:7)

El dar es una gracia, dijo Pablo, en la cual ellos debían abundar. No es gracia ordinaria, sino gracia sobreabundante.

Ahora encontramos esta palabra elevada otra vez en el versículo 9:

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” (2 Corintios 8:9)

Luego, en el versículo 16 -y aquí es difícil de ver porque, cuando se tradujo al español, se utilizó la palabra “gracias”. Usted encontrará en varios lugares que la palabra “gracias” es realmente la palabra griega para “gracia”.

“Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.” (2 Corintios 8:16)

Unos versículos más abajo, lo encontramos de nuevo:

“Y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad...” (2 Corintios 8:19)

La ofrenda que Pablo tomó fue una gracia. Es una forma interesante de hablar de una ofrenda, ¿verdad? Hoy la llamamos colecta; a algunos les gusta llamarla ofrenda. Bueno, las Escrituras lo llaman una gracia. Tengo la idea de que si dijéramos en el servicio del domingo por la mañana: “Ahora vamos a recibir la gracia”, ¡muchos pensarían que íbamos a

devolver las gracias por alguna comida que se iba a servir! No usamos esa palabra para la colecta, pero era la palabra que usaba Pablo.

Continuando al capítulo 9, leemos en el versículo 8:

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra...” (2 Corintios 9:8)

Pablo no solo buscaba gracia, sino gracia sobreabundante. Y entonces,

“... asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.”
(2 Corintios 9:14)

Entonces él cerró esta sección como la abrió con la palabra “gracia”, traducida otra vez como “gracias”.

“¡Gracias (gracia) a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15)

¿Qué significa realmente la palabra “gracia”? Quizá Ud. piense que es favor inmerecido de Dios, ¡y Ud. tiene razón! Pero, aunque esa es una definición verdadera, no describe plenamente esta palabra. Omite su rico sabor y significado pleno.

Tenemos que analizar esta palabra por un momento. En el griego, “gracia” es *charis*. (Carismático se deriva de ella.) Es una palabra elevada, llena de rico significado. Temprano en la civilización griega, *charis* hablaba de aquello que era externo. Ese pensamiento se lleva al español cuando decimos que cierta persona es agraciada.

Ser agraciada habla de aquello que es exterior. Algunos derivados de la palabra son: belleza, hermosura, encanto, bondad, buena voluntad, gratitud, deleite y placer. Los griegos en su mitología tenían tres diosas que se llamaban “las Gracias” quienes conferían todo lo que era bueno sobre la gente. “Gracia” es una palabra que habla de todo lo que es bueno y fino y noble.

Los griegos tenían una mentalidad misionera. Mucho antes de que el cristianismo viniera a ellos, querían transmitir su civilización, su cultura, a otros pueblos para que ellos pudieran disfrutarla también.

Por esta razón, “gracia” llegó a ser una palabra que hablaba de impartir algo bueno y fino y maravilloso a otra persona. Cuando se hace algo maravilloso por otra persona, eso es gracia.

Entonces, cuando llegó el momento para que el Espíritu Santo seleccionara un idioma en el cual escribir el evangelio, se eligió el griego - Dios, por supuesto, había creado este vehículo. El griego fue escogido por razones definidas. En primer lugar, era el lenguaje universal del primer siglo. En la época de Cristo, el griego se había diseminado por todo el mundo. Era el lenguaje universal para llevar el evangelio universal. En segundo lugar, el griego es una lengua peculiarmente expresiva, con palabras como “gracia” que son ricas en significado, y puede contar el tremendo mensaje de nuestro Dios.

Así que el Espíritu Santo tomó la palabra “gracia” y le dio un nuevo lustre, una nueva gloria, al ser adoptada por los escritores cristianos del Nuevo Testamento. Amigo, la gracia de Dios es Su pasión de compartir toda Su bondad con otros. Él se deleita hoy en hacer el bien. Dios quiere dar de Sí mismo a los demás. En este mismo momento Dios quiere hacer para Ud. lo mejor - esa es Su pasión, Su gracia.

El hecho del asunto es, esta es la razón por la cual Él nos salvó.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es el don de Dios...” (Efesios 2:8)

Enfatizamos que somos salvos por gracia, y eso es cierto. La razón por la cual Dios nos salva no es porque Ud. y yo seamos encantadores; no es por alguna bondad en nosotros, ni es porque Él esté obligado. ¡Él no lo está! Dios quiere salvarnos y lo hace simplemente porque Él desea hacerlo. Él se deleita en salvar a pecadores. Él tiene gozo en hacerlo. Eso es gracia.

Pero hay más:

“... para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”
(Efesios 2:7)

Algunas personas interpretan este versículo en el sentido de que los creyentes serán puestos en la vitrina de Dios para que, por todas las

edades eternas, estemos en exhibición para mostrar Su gracia. No me opongo a esta interpretación en absoluto, pero si eso es todo lo que Ud. ve allí, creo que Ud. se equivoca. Porque lo que Dios realmente quiere hacer es salvar a los pecadores. ¡A Él simplemente le encanta salvar! Él quiere dar todo lo que es bueno en Él, lo mejor de sí, Su todo, para poder traer a los pecadores al cielo. Pero, amigo, ¡eso no va a terminar ahí!

El cielo no es estático. A lo largo de las interminables edades de la eternidad, Él estará sacando algo nuevo para darnos por su gracia. Eso va a ser una de las glorias del cielo. Creo que cada día el Señor saldrá con algo nuevo. Cuando yo era niño, disfrutaba de visitar a cierta tía. Ella tenía más artilugios en su casa para los muchachitos jugar que nadie que he visto. Nunca me los daba todos a la misma vez. Me daba uno un día, y el próximo día me daba otro, y a día siguiente otra cosa. ¡Una semana pasaba rápidamente cuando yo estaba allí! Ahora, amigo, la eternidad será necesaria porque Dios estará sacando todas las cosas nuevas y maravillosas que Él ha planeado para los Suyos. Sí, estamos allí de exhibición, para mostrar Su gracia, pero también, a través de las interminables edades de la eternidad, Él va a continuar dando de Sí mismo. ¡Eso es Dios, y eso es la gracia!

En la iglesia primitiva, los creyentes consideraban su dar como una gracia. Dios dio tanto a ellos que ellos a su vez querían dar. Para ellos, era una pasión un deseo abrumador de compartir las cosas de Dios con los demás. Hemos perdido bastante ese espíritu, ¿no? Hoy en día hemos convertido el dar en algo muy superficial. Pasamos los platos, tomamos una ofrenda, y ahí termina todo. ¿Dónde está la pasión, el deseo abrumador de compartir lo que Dios ha hecho para nosotros? Permítame añadir esto: Los cristianos del primer siglo nunca consideraron su dar como caridad. Más bien, era simplemente ser como Dios en querer compartir lo que ellos tenían con los demás.

Hay dos cosas que necesitamos observar en este pasaje de la Escritura si vamos a entender lo que es en realidad el dar cristiano. Primero, debemos observar la situación local que existía en ese momento en Corinto, porque el dar cristiano tiene un trasfondo maravilloso. Segundo, necesitamos observar los principios que se derivan de la situación local, porque estos principios existen aún hoy. Fueron articuladas en la vida de la iglesia primitiva, y necesitan ser articulados en nuestras vidas.

Uno de los objetivos del tercer viaje misionero de Pablo fue no solo predicar el evangelio donde otros no habían estado, sino que era tomar una ofrenda para los santos pobres en Jerusalén. Veremos por qué esto era una pasión tan grande de su corazón y por qué estaba realmente dispuesto a morir por lograrlo.

Jerusalén es donde comenzaron las misiones. La primera iglesia empezó allí, y el evangelio empezó en Jerusalén el Día de Pentecostés. Nuestro Señor dijo a Sus apóstoles que ellos serían *“investidos de poder desde lo alto”* (Lucas 24:49) Él también les dijo: *“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”* (Hechos 1:8) Sin embargo, estos apóstoles no pensaban tanto en misiones como podríamos creer. Ellos entrelazaron sus brazos alrededor de su ciudad querida y no pensaron salir de ella. Así que Dios envió la persecución. De hecho, fue la persecución la que los expulsó de la ciudad, esparciéndolos y enviándolos por los caminos de Judea. Ellos se habrían quedado en Jerusalén si la persecución no hubiera estallado.

Ahora bien, esta persecución fue algo horrible. Muchos, empezando por Esteban, fueron martirizados. Los cristianos dieron sus vidas, perdieron sus trabajos, y sus posesiones fueron confiscadas. Como resultado, la iglesia en Jerusalén se debilitó tanto que de hecho llegó a sufrir pobreza. Pablo, en su tercer viaje misionero, recogió una ofrenda para estos santos pobres. Esto es lo más revolucionario que se puede escuchar. ¡Imagínese ir a las iglesias misioneras y recoger una ofrenda para la iglesia de origen! Si quiere saber lo revolucionario que era, suponga que su iglesia comenzó a recibir regalos de todos los lugares donde la iglesia tiene misioneros. Supongamos que las ofrendas comenzaran a llegar de África, Sudamérica, Centroamérica y las islas de los mares. ¡Eso sería un giro repentino de los acontecimientos! Pero los cristianos de Jerusalén se encontraban en una situación desesperada a causa de la persecución, y Pablo recogió una ofrenda para ellos. Este es el trasfondo de sus instrucciones a los corintios con respecto a su ofrenda.

Pablo no había visitado a Corinto en su tercer viaje misionero, pero había enviado por delante a Tito, instruyéndole a preparar el camino para la colección de esta ofrenda. De la primera carta de Pablo a los

corintios, entendemos que la ofrenda había de hacerse antes de su llegada a la iglesia. Descubrió que no iba a poder llegar cuando había dicho, pero que vendría más tarde, y él escribió los capítulos 8 y 9 de la segunda epístola a los corintios para darles instrucciones relativas sobre el dar cristiano.

Ahora, mi amado, el color de la situación local ha sido disipado. Ud. no podría encontrarlo en el Corinto de hoy. Desapareció hace mucho tiempo. Pero, perduran los principios, y son tan agudos y frescos como lo eran en el primer siglo.

Note algunos de estos principios que dio Pablo. Citando a los macedonios como ejemplo del dar cristiano, Pablo proveyó el *motivo*, el significado y el *método* del dar cristiano.

El Motivo y El Significado del Dar cristiano

El motivo de su dar se revela aquí:

“Y no como esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios...” (2 Corintios 8:5)

Una dedicación o lo que se llamaría un servicio de consagración, debe acompañar la ofrenda: Señor, vengo trayendo mi corazón y mis manos así como mi regalo a Ti. Porque, honestamente, Él no está interesado en su regalo hasta que tenga su corazón y sus manos.

Esto no es todo. Hay un peligro en pensar que Él quiere que nos demos a nosotros mismos y luego nuestra sustancia. Eso no es lo que dijo Pablo. Note que él dijo: “... a sí mismos dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios...” Eso es, ellos no solo se dieron a sí mismos al Señor, sino que se dieron también a la obra del ministerio. Esto es muy práctico. Pablo tuvo mucho cuidado en esta sección para aclarar esto—“Quiero que prueben su amor. Quiero que demuestren que son sinceros.”

Amigo, Ud. no puede probar su amor por Dios a menos que Ud. se

relacione a alguna obra Suya aquí abajo. Ellos primero se dieron a sí mismos al Señor. Entonces Pablo dijo: “ellos se dieron a la obra del ministerio”. Dese Ud. a Él, y entonces dese a la obra, cual sea. Esta es la razón por la cual no debemos dar nunca a regañadientes. Hemos de dar siempre con gran gozo - ¡hilarantemente. ¿Por qué? Porque nos estamos dando a algo en lo cual creemos con todo nuestro corazón. Necesitamos estar entregados por completo al ministerio al cual damos.

En la primera carta de Pablo a los Corintios, él acababa de concluir ese maravilloso capítulo 15 sobre la Resurrección cuando dijo: “En cuanto a la ofrenda...” (1 Corintios 16:1) Imagínese comenzar el capítulo 16 así. Él los tenía en una alta esfera, hablando de la resurrección de Cristo y la promesa de la resurrección de los creyentes, concluyendo con el regreso de Jesús cuando los creyentes serán cambiados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Estoy seguro de que los santos dijeron: “Hermano Pablo, sigue hablando—nos encanta ese tipo de verdad.” Pero cuando Pablo dijo: “En cuanto a la ofrenda...” probablemente ellos dijeron: “Oh, hermano Pablo, ¡dinos de las calles de oro del cielo! Pero Pablo quería que compartieran el oro de su bolsillo. Él sabía que las calles de oro no significarían mucho para ellos a menos que estuvieran haciendo algo para Dios en las calles aquí abajo... Vemos la misma reacción en el cristiano promedio hoy: “No queremos oír de estas cosas mundanas. Después de todo, el asunto del dinero no es espiritual. Estamos interesados en cosas espirituales.” Amigo, no hay nada tan espiritual como una ofrenda. Su regalo muestra la sinceridad de su amor. Dice si su vida realmente le pertenece a Dios o no. Por lo tanto, Pablo dijo:

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”

(2 Corintios 9:7)

Para algunas personas, es difícil estar gozosos y dar al mismo tiempo, ¿verdad? “Oh,” dicen, “tendré que dar algo; tengo que dar una buena impresión.” Por favor, ¡no dé así! Dé porque está entusiasmado en cuanto a compartir las buenas nuevas.

Ahora, quiero ver cómo funcionó esto en una forma práctica. Pablo dijo:

“... pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos

el privilegio de participar en este servicio para los santos.”

(2 Corintios 8:4)

Aquí está su palabra “compañerismo” otra vez (el griego *koinonia*), la cual Pablo usó para hablar de prácticamente todo lo que un creyente puede compartir. Cuando Pablo estaba listo para leer la Biblia a ellos, él abrió las Escrituras y dijo: *“Ahora vamos a bajar la cabeza y vamos a tener la koinonia”*, y ellos oraron juntos. Cualquier cosa que los creyentes pudieran compartir era un *koinonia*, un compañerismo. Entonces Pablo volvió a decir: *“Ahora vamos a tener la koinonia”*. Esa fue la tercera vez que lo dijo en un servicio, y me imagino que los ujieres se miraron y cuchichearon: *“¿De qué habla ahora?”* ¿Crees que se refiere a la Cena del Señor, vamos a orar o crees que habla de una ofrenda?” Él podía haber estado hablando de cualquiera de ellos. Pablo probablemente tuvo que inventar otra palabra para la Cena del Señor porque las iglesias nunca estaban seguras de exactamente lo que él quería decir, ya que la palabra *koinonia* significa algo que los creyentes compartían juntos.

Ahora, las iglesias de Grecia, donde se encontraba la iglesia de Corinto le debían a la iglesia de Jerusalén todo lo que era espiritual. El hecho es que debían su mera existencia a estos creyentes. Fue la iglesia en Jerusalén que había sufrido y que había sido perseguida a tal extremo que muchos, incluso los apóstoles, estaban esparcidos por todo el Imperio romano, llevando consigo el evangelio.

Ahora Pablo enseñó a estos corintios que había llegado el momento de compartir, (tener compañerismo) con la iglesia en Jerusalén en cosas materiales. Escúchele:

“... sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad...” (2 Corintios 8:14)

En otras palabras, “La iglesia en Jerusalén ha compartido con Uds. cosas espirituales; ahora quiero que compartan con ellos de las cosas materiales, para que haya una igualdad aquí. Uds. no deben estar continuamente recibiendo algo sin compartir de lo que han recibido.”

Esto es exactamente lo que él quiso decir al escribir a los gálatas:

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.” (Gálatas 6:6)

La palabra “comunicar” significa “compartir con”. Los creyentes debían compartir entre sí. Cuando Ud. ha recibido algo espiritual, la Palabra de Dios le instruye a compartir cosas materiales, para que pueda haber compañerismo.

Esta fue una de las cosas más hermosas que Pablo hizo en su vida. Mientras él iba preparándose para recoger esta ofrenda para la iglesia en Jerusalén, créame, él era muy diligente en recoger los regalos, y había determinado llevarlos él mismo a Jerusalén. ¿Sabe Ud. por qué? Porque él había asolado a la iglesia en Jerusalén. Él dijo:

“Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba...” (Gálatas 1:13)

Pablo era parcialmente responsable por el sufrimiento de los creyentes allí. Él los había perseguido y odiado porque odiaba a Jesucristo. Pero ahora que Pablo había sido salvado, dijo: “Con mi propia mano, voy a tomar esta ofrenda y darla a la iglesia de Jerusalén”. ¿No es eso algo hermoso? Por todo el camino, los creyentes trataron de pararle de ir a Jerusalén, pero Pablo dijo: “¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, más aún a morir en Jerusalén por nombre del Señor Jesús” (Hechos 21:13). En efecto, él dijo: “Eso está bien, estoy listo a morir por Cristo. Después de todo, yo perseguí a la iglesia, y con estas manos voy a llevarles este regalo.” Él era un hombre dedicado a Dios.

Eso es lo que significa estar totalmente entregado a Dios. Ud. no prueba por sus labios que ama; Ud. lo prueba por sus acciones. Una esposa no prueba en la sala de estar que ama a su esposo; lo prueba en la cocina. Su postre favorito es la evidencia. Ud. no prueba su amor a Cristo diciéndolo; Ud. lo prueba por lo que hace. “Voy a llevar esta ofrenda a Jerusalén con mis propias manos,” dijo Pablo, “y estoy dispuesto a morir para poder hacerlo. Así que, a través del peligro y la amenaza de muerte, este hombre fue a Jerusalén para demostrar su amor.

Hay algo más aquí, otro factor que tiene que ver tanto con el motivo

como con el método:

“Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.” (2 Corintios 8:16)

Pablo envió a Tito a recoger su ofrenda, pero ya era una gracia en su corazón. Tito deseaba tanto como Pablo recoger una ofrenda para los santos pobres de Jerusalén.

“Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad...” (2 Corintios 8:18, 19)

Vea Ud., Tito y su compañero tenían esta gracia en sus corazones.

Pablo dijo que la razón principal por la que tomaba esa ofrenda era para la gloria de Dios. Cuando nuestra ofrenda no se da por la gloria de Dios, no hay ningún otro motivo que pueda complacerlo.

“... evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos.” (2 Corintios 8:20)

En otras palabras, “Vamos a ser honestos en el uso del dinero que recogimos de Uds. y en la manera en que lo manejamos.”

“... procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.” (2 Corintios 8:21)

Él dijo algo aquí que no quiero que Ud. pierda: “... procurando hacer las cosas honradamente... delante de los hombres”. Este es el aspecto financiero de la iglesia. Yo no sabía hasta que leí una declaración por el Dr. G. Campbell Morgan, que el General William Booth, el fundador del Ejército de la Salvación fue acusado de ser deshonesto. Lo fue. Pero ese hombre era un verdadero estudiante de la Biblia, y había sido muy cuidadoso en prestar atención a esta advertencia. Al manejar las finanzas de su organización, había presentado fielmente un estado financiero. No pasó mucho tiempo hasta que todas las acusaciones de deshonestidad fueron respondidas, porque él procuraba “hacer las

cosas honradamente delante de los hombres.” Una parte de hacer las cosas para Dios es ser honesto, no solo ante Dios, sino también ante los hombres para la gloria de Dios.

El Método del Dar cristiano

“Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.” (2 Corintios 8:12)

El dar Cristiano no es mecánico. Escúcheme con cuidado. No creo que ningún creyente de hoy esté bajo el diezmo del Antiguo Testamento. No estamos bajo la base del porcentaje en absoluto. Dar no es mecánico. En ninguna parte del Nuevo Testamento Dios especifica que el creyente debe dar la décima parte de sus ingresos. Pero espera un minuto - para algunas personas puede ser una décima parte, pero honestamente creo que para otros debe ser más.

Durante la depresión, yo era pastor de una iglesia en Texas. En este pueblo, las únicas personas que realmente podían dar durante la depresión eran los médicos y el dueño de la planta que producía Coca-Cola. Ese caballero era un amigo mío personal, y cazábamos y pescábamos juntos. Él tenía un rancho grande a la orilla del río, y un día mientras él y yo pescábamos allí, él me dijo: “Predicador, ¿por qué no predica Ud. sobre el diezmo?” No presté mucha atención porque no creía que él hablaba en serio. Pero cada vez que íbamos a pescar o a cazar, me decía: ¿Por qué no predica sobre el diezmo?” Finalmente, un día yo dije: “Le voy a contar por qué no lo hago. Él daba más que nadie en la iglesia. Él daba más de \$2,000, y yo suponía que eso era más o menos un diezmo para él. Y en los días de la depresión \$20,000 al año era mucho dinero. Así que le dije: “Mire, no creo que estemos bajo el diezmo hoy. Pablo dijo que, según la capacidad del hombre, que dé. Si uno lo tiene, entonces, que dé. Si uno no tiene, no va a poder dar. Hay algunas personas aquí en este pueblo que ganan como \$1,000 al año ahora, y viven de ello. Yo personalmente creo que Dios no les pide a esas familias que den un diezmo. Pero el que gana más de \$20,000 al año no debe dar solo un diezmo, sino que debe dar hasta la mitad.”

Después de eso, él nunca volvió a preguntar por qué yo no predicaba sobre el diezmo. Él abandonó el tema.

Amigo, hoy el dar es en proporción a cómo Dios le ha prosperado a Ud. y le ha bendecido. Hay algunos que deben dar mucho más de la décima parte; hay otros que quizá no deben dar esa cantidad.

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.” (1 Corintios 16:2)

Estas instrucciones son claras—hemos de dar según Dios nos haya prosperado.

Pablo no apelaba a los corintios para que dieran. Si Ud. lee este pasaje así, creo que Ud. ha errado el sentido. Él sabía que ellos iban a dar.

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.” (2 Corintios 8:7)

Lo que le interesaba a Pablo era que ellos dieran bíblicamente—no solo porque había una ofrenda. En efecto, él dijo: *“No quiero que den porque yo vengo y les cuento algo triste. Quiero que den por la gracia de Dios—la misma gracia que les salvó y está obrando en los corazones de Uds.”*

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” (2 Corintios 8:9)

Si Ud. está buscando un estándar para dar, aquí está: el Señor Jesucristo mismo. Él era rico, pero se hizo pobre. Él vino aquí y tomó un lugar de pobreza. Imagine Ud. dejar el cielo y venir a esta tierra y nacer en Belén, vivir en Nazaret, morir en una cruz fuera de las murallas de Jerusalén, ¡y ser colocado en la oscuridad de una tumba prestada! Él era rico, pero se hizo pobre por Ud. y por mí.

Pablo concluyó diciendo:

“¡Gracias (gracia) a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15)

Amigo, si Ud. está sin Cristo, Dios no le pide nada. En vez, Él tiene un regalo para Ud. que es tan maravilloso que no tengo palabras para describirlo. Se llama “su don inefable”, el regalo de Su Hijo. El Padre le dio gozosamente; Él no retuvo nada. El Señor Jesucristo vino a esta tierra, y se dio a Sí mismo por *“el gozo puesto delante de él”* (Hebreos 12:2). Él lo hizo gozosamente, porque él quería hacerlo. Si volver a esta tierra y morir en una cruz hoy mismo le salvaría a Ud., Él vendría y volvería a hacerlo, porque Él le ama así. Y si Ud. quiere salvación, Ud. tendrá que venir a Él y recibirle. Después de que Ud. haga eso, Él quiere que esta misma gracia maravillosa obre en su corazón. ¡Gracia sea a Dios por su don inefable!

[illegible]

Apuntes [illegible]



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700